

LA PRÁCTICA DOCENTE DE ESTUDIANTES NORMALISTAS EN JARDINES DE NIÑOS

RUFO ESTRADA SOLÍS
RUBÉN GONZÁLEZ MORA
SERGEI KONSTANTINOVICH FOKIN
ESCUELA NORMAL NO. 3 DE TOLUCA

TEMÁTICA GENERAL: PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN ESPACIOS ESCOLARES

Resumen

La presente ponencia tiene el propósito de compartir los hallazgos identificados hasta el momento correspondiente a dos investigaciones denominadas “*La práctica docente de formadores y estudiantes como eje de su desempeño profesional. Experiencias en la N3T*” y “*Calidad del servicio e idoneidad del desempeño de los egresados de la LEP 2016*”. Es importante referir que la primera investigación es el eje nodal de este reporte parcial; ésta es un estudio exploratorio, descriptivo y explicativo de cómo se manifiesta la práctica docente en los jardines de niños de un grupo focal de estudiantes para valorar sus experiencias formativas en condiciones reales de trabajo durante su último año de formación profesional. El trabajo de campo ha consistido en observaciones, entrevistas y la aplicación de un cuestionario a las docentes titulares. Cabe señalar que la pregunta de investigación planteada fue: ¿Cómo se manifiesta la *práctica docente* de los estudiantes en los jardines de niños como parte de su *desempeño profesional*? Así mismo, uno de sus objetivos refiere: Identificar qué características manifiestan los estudiantes durante sus prácticas docentes en los jardines de niños. Por consiguiente, la información recabada del trabajo de campo gira en torno a los siguientes ejes: el contexto escolar, la intervención pedagógica, la evaluación y la gestión escolar y la participación en Consejos Técnicos Escolares como esencia de su desempeño profesional. A partir de estas experiencias identificadas en las jornadas de observación, se contrastarán con la perspectiva socioformativa implícita en los planes de estudio vigentes.

Palabras clave: *práctica docente, proceso formativo, intervención pedagógica.*

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia es el resultado parcial de los hallazgos más significativos identificados durante la investigación titulada *“La práctica docente de formadores y estudiantes como eje de su desempeño profesional. Experiencias en la N3T”*. Este estudio ha tenido la posibilidad de que quien escribe -por ser catedrático del curso de práctica profesional- forma parte del trabajo directo de las estudiantes durante sus prácticas pedagógicas desarrolladas en los jardines de niños; y por tanto, la información recabada en el trabajo de campo es amplia y valiosa, debido al contacto directo que se tiene con los actores involucrados.

Así mismo, como parte del trabajo colaborativo en la Institución por miembros del Cuerpo Académico, se recupera información valiosa de una segunda investigación titulada *“Calidad del servicio e idoneidad del desempeño de los egresados de la LEP 2016”*, la cual comparte información y hallazgos recuperados de entrevistas realizadas al 33% de las egresadas, con el propósito de analizar y reflexionar sus opiniones, puntos de vista y perspectivas de su desempeño profesional, así como de su experiencia y estancia en la escuela normal, y con ello, fortalecer los procesos de formación docente para las futuras generaciones.

En este sentido, la información obtenida tiene estrecha vinculación al campo de la formación de docentes (Imbernón, 2007) (Ducoing, 2005) (Fierro, Fortoul, & Rosas, 1999) (Perrenoud, 2007) (Aguerrondo, 2002) (Fernández I, 1999); entre otros. De ahí que la formación docente requiere ser analizada y reflexionada *en y durante* la acción misma del ejercicio profesional; es decir, la práctica docente es el espacio donde formadores y docentes en formación, expresan sus puntos de vista para determinar cómo se manifiesta su trabajo profesional, y posteriormente, tomar las decisiones pertinentes para la mejora del mismo.

Recuperando a (Imbernón, 2007) es necesario tener presente que la formación profesional del docente es vital para su desempeño posterior en las aulas de clase. Por ello, éste tiene que reconocerse como un promotor de cambio, pero sobre todo, como un sujeto responsable para asumir sus actos y acciones en un contexto democrático y justo. En consecuencia, las evidencias obtenidas en el campo investigativo son muestra fehaciente del esfuerzo realizado en la escuela normal, pero sobre todo, del compromiso y la identidad docente de los estudiantes normalistas en su quehacer cotidiano de práctica profesional

Así pues, las acciones formativas emprendidas por los formadores al interior de una escuela normal, se manifiestan en experiencias pedagógicas durante el desempeño profesional de los estudiantes normalistas durante sus jornadas de intervención en los jardines de niños. Por consiguiente, la información recabada del trabajo de campo giró en torno a los siguientes ejes: el contexto escolar, la intervención pedagógica, la evaluación y la gestión escolar y la participación en Consejos Técnicos Escolares (CTE) como esencia de su desempeño profesional.

De esta manera, la problemática identificada se construyó a partir de los resultados obtenidos durante el ciclo escolar anterior, así como de los resultados de los exámenes de incorporación al servicio profesional docente, principalmente. Así pues, algunos de los planteamientos centrales que orientan el presente estudio son: ¿Cuál es la perspectiva que tienen las docentes de educación preescolar respecto del desempeño de los estudiantes normalistas durante sus jornadas de intervención?, ¿Cómo se está orientando y acompañando la práctica docente de los estudiantes normalistas en las jornadas de intervención?, ¿Qué competencias profesionales se han visto fortalecidas en los estudiantes durante sus prácticas en los jardines de niños? Por tanto, el planteamiento central es el siguiente: ¿Qué características está presentando la *práctica docente* de los estudiantes en los jardines de niños como parte de su *desempeño profesional*?

El objetivo general del presente estudio es identificar cómo es el *desempeño profesional* de los estudiantes normalistas en las aulas de preescolar durante sus jornadas de su *práctica docente*.

El supuesto planteado es el siguiente: A partir de la manifestación de la experiencia formativa de los estudiantes en los jardines de niños, se podrán reconocer en ellos *prácticas docentes* significativas, las cuales den cuenta de *desempeños profesionales congruentes* al interior de las distintas aulas de trabajo, y a su vez, se identifiquen experiencias exitosas y áreas de oportunidad para fortalecer y consolidar los procesos de formación inicial en la EN3T.

DESARROLLO

El presente estudio tiene como referente teórico-epistemológico la perspectiva socioformativa (Tobón, 2015), la cual está implícita en los planes de estudio de educación básica. Es decir, actualmente la educación básica y normal exige un trabajo integral y holístico, basado en la colaboración recíproca al interior de las aulas, el fortalecimiento de los valores identitarios como profesionales de la educación, y sobre todo, en ambientes cordiales de atención y respeto mutuos entre formadores y docentes en formación. Así mismo, dicho trabajo investigativo tiene como sustento metodológico la perspectiva etnográfica sustentada en las aportaciones de (Goetz & LeCompte, 1988) y (Angrosino, 2014) de la cual derivó en un estudio exploratorio, descriptivo y explicativo para identificar fortalezas, dificultades y áreas de oportunidad para mejorar los procesos de formación docente de los estudiantes al interior de la escuela normal.

Las observaciones y las entrevistas realizadas a los estudiantes normalistas durante sus prácticas profesionales en los jardines de niños, han sido principalmente las estrategias metodológicas empleadas para la obtención de la información aquí expuesta. Los ejes centrales serán los siguientes: contexto escolar, intervención pedagógica, evaluación y gestión escolar y participación en los CTE.

El *contexto escolar* donde se desarrollan las prácticas profesionales de los estudiantes normalistas es el urbano. Las instituciones cuentan con suficiente infraestructura material y tecnológica, así como de vasto personal directivo, docente, apoyo complementario (auxiliares para la docencia, educación física, artística, coros, salud), administrativo e intendente. Por tal motivo, el

tiempo que los estudiantes tienen para su intervención pedagógica son limitados, debido a la organización de las múltiples actividades que en estos centros se atienden.

No obstante, las docentes titulares han manifestado apoyo total para que los estudiantes tengan seguridad y confianza al trabajar sus situaciones didácticas, favoreciendo con ello sus propias competencias profesionales (Estrada, 2016).

En cuanto al rubro de la *intervención pedagógica*, éste manifiesta logros importantes en el desempeño de los estudiantes durante su estancia en los JN; así mismo, se advierten áreas de mejora inmediata para ser atendidas en la EN. Tal es el caso de algunas opiniones de egresadas:

Realizar la vinculación con instituciones que estén dispuestas a apoyar el proceso de formación de los alumnos de la Normal, debido a que en estos espacios es en donde más conocimientos y competencias se adquieren. La orientación y apoyo que se recibe en la Escuela Normal es la base para el desarrollo de esta competencia profesional, pero en la mayoría de los casos, no es la necesaria para lograr una adquisición de la misma. Desde mi punto de vista es esencial y una gran fuente de aprendizaje la oportunidad de experimentar en el escenario real de trabajo, abarcando todos los aspectos, y eso sólo se logra en las aulas con el apoyo de las expertas, las educadoras (González, 2017).

Las experiencias en la práctica son diferentes a la realidad ya como docente frente a grupo, porque en las prácticas se dejan de lado muchos aspectos importantes, como la rendición de cuentas, las evaluaciones, participación en CTE, la gestión escolar, etc. (Estrada, 2016)

A lo largo del presente ciclo escolar, se ha establecido un diálogo directo y constante con las educadoras en los jardines de niños. El eje central del proceso comunicativo es la evolución de los estudiantes normalistas en su proceso formativo para la intervención educativa y pedagógica. Los argumentos expresados y recuperados tienen congruencia. Un futuro docente sólo podrá fortalecer su experiencia profesional al enfrentarse a un grupo de niños en condiciones reales de trabajo, y ésta se logra en la práctica cotidiana en los jardines de niños.

De esta manera, en una entrevista realizada a la docente titular, ella realiza una valoración acerca del desempeño logrado por la estudiante durante su práctica docente en dos momentos distintos, refiriendo lo siguiente:

Su desempeño ha ido mejorando día con día, las actividades que ha realizado son interesantes y retadoras para los niños. Los problemas que ha presentado es el tono de voz para comunicarse, le falta decisión para llamarles la atención a los niños que no se comportan adecuadamente; al momento de realizar los experimentos, es necesario que cuestione más a los niños. La segunda jornada ha sido mejor que la primera.

Ha mejorado sus actividades a realizar junto con sus materiales, éstos son novedosos e interesantes para los niños. Le pone mucho interés y entusiasmo a lo que realiza. Muy bien por su desempeño (Estrada, 2016).

Es fundamental el acompañamiento y formación que se proporciona en la escuela normal a partir de lo establecido en el plan y programas de estudio vigente. Sin embargo, el desempeño profesional del profesorado, así como la experiencia de éste en el nivel educativo que forma es prioritario; ya que le permitirá tener mayores elementos teórico-metodológicos para orientar y acompañar adecuadamente a los estudiantes. Ejemplo de esta situación es la opinión de dos egresadas:

Que los cursos relacionados con esta competencia sean atendidos por docentes que tengan el dominio y conocimiento de los planes y programas, puesto que se revisa y se trata de comprender de qué trata, pero no se va más allá a revisar y comprender todo el antecedente y fundamento que tiene esto; además de que los docentes que no tienen el conocimiento o no han operado los planes y programas en experiencias propias no van más allá de lo que dice un texto.

Que los docentes que trabajan dicha competencia dentro de los cursos, tengan conocimiento y revisen todo el programa de estudios para que así se pueda asesorar de una mejor manera a las alumnas, y éstas también puedan conocerlo y aclarar las dudas que en ello se genere. (González, 2017).

En este rubro es clave la evaluación que hacen las egresadas para reconocer, aciertos y áreas de mejora en cuanto a la competencia “Genera ambientes formativos para propiciar la autonomía y promover el desarrollo de conocimientos, habilidades, actitudes y valores en los alumnos” (DOF, 2012). Al respecto, el estudio de egresados (González, 2017) reconoce que esta tarea de la actividad docente es “muy solicitada” en promedio del 84%, aunque su dominio que dicen tener a un nivel de alto desempeño está en promedio sólo el 65% lo cual da cuenta de que no necesariamente se cumple la exigencia social que les demanda la práctica educativa, lo más delicado lo constituye el hecho de

que en promedio el 46% de los egresados dicen haber logrado un alto nivel dentro de su formación inicial.

Por otra parte, la *evaluación* dentro de la práctica docente ha sido y sigue siendo el “talón de Aquiles” en el proceso de formación. La escuela normal necesita reconocer que este proceso es el eje vertebrador del ámbito educativo. Es el medio por el cual se valora un conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, aptitudes, etc. que manifiesta un estudiante durante su proceso formativo, pero sobre todo, en su ejercicio de práctica profesional, y que conjuntamente constituyen y consolidan sus competencias genéricas y profesionales.

La evaluación se vuelve compleja y problemática en el ámbito escolar debido a la escasa planificación de instrumentos y estrategias para valorar los productos obtenidos con las actividades realizadas. En la educación preescolar, la observación es un recurso fundamental para las educadoras, ya que mediante ésta ellas pueden identificar cómo los niños desarrollan una actividad didáctica y logran manifestar un aprendizaje esperado en un tiempo determinado.

En el caso de las egresadas, y hoy en día como docentes en servicio, refieren algunos comentarios relacionados con su experiencia en este rubro, éstos son:

Esta es una de las grandes áreas de oportunidad que nuestra formación dentro de la Escuela Normal tiene, debido a que el acercamiento que tenemos con este proceso no es suficiente para lo que la realidad nos demanda. Es necesario que se busquen los espacios de apoyo para que los docentes en formación comprendan y comiencen a aplicar los principios de una evaluación formativa, así como los niveles de desempeño para los procesos de evaluación de los aprendices [sic].

Desde el comienzo, destacar la importancia y articulación de la evaluación, acercar a la valoración y llevarlo a la práctica, en donde se revise y asesore, debido a que en toda la normal se buscaba revisar y apoyar en la planeación, pero jamás en la evaluación (González, 2017).

La evaluación en la educación preescolar es eminentemente cualitativa; es decir, se describe y se explica argumentativamente cómo cada niño desarrolla una actividad, la cual tiene como resultado final un producto. Éste puede transformarse en una evidencia formativa en tanto la educadora registre la explicación que dé el niño a su trabajo, adjuntando fecha, aprendizaje y competencia desarrollada. Así pues, este eje exige mucho trabajo y tiempo para realizar los registros correspondientes a los niveles y ritmos de aprendizaje de cada niño. Por ello, para los estudiantes normalistas resulta complejo dar cuenta de manera precisa y clara los avances y desempeños de los niños.

Con respecto a este eje, las egresadas han mostrado en los últimos ciclos escolares que la competencia profesional: “Emplea la evaluación para intervenir en los diferentes ámbitos y momentos de la tarea educativa” (DOF, 2012) ha sido la que se reconoce como principal debilidad, datos que en el estudio a la generación 2012-2016 se confirman, cuando se tiene un reconocimiento en promedio del 71% de egresadas que refieren que no fueron suficientemente preparadas para “Interpretar los resultados de las evaluaciones para realizar ajustes curriculares y estrategias de aprendizaje”, y que de esta unidad de competencia reconocen tener un alto nivel de dominio solamente el 65%; por tanto, da cuenta de que en este ámbito no se tiene el mejor testimonio de práctica profesional pertinente.

Como último eje de análisis está la *gestión escolar*, y en particular, la *participación en los Consejos Técnicos Escolares (CTE)*. Este rubro ha adolecido de información, pero sobre todo, de socialización y vinculación de situaciones experienciales para con el estudiantado en la escuela normal; es decir, ha hecho falta fortalecer la comunicación y el acercamiento entre los docentes de la escuela normal y las educadoras en los jardines de niños con respecto a las diversas actividades en las cuales los docentes en formación tienen directa intervención y/o participación.

La gran mayoría de las actividades que se realizan en el jardín de niños forman parte de los procesos de gestión escolar; consecuentemente, al interior de la escuela normal no se advierten acciones para darle atención a dichas actividades, y que los estudiantes cuenten y tengan las herramientas suficientes para atender alguna problemática o imprevisto que se les presente durante sus jornadas de práctica al respecto.

En cuanto a la participación de los estudiantes a los CTE, cabe señalar que es de gran valía y experiencia profesional la asistencia de ellos a dichas sesiones de trabajo, debido a que los docentes en las instituciones educativas analizan, discuten, reflexionan, consensan y organizan colegiadamente las mejores acciones para atender a lo largo del ciclo escolar, realizando cortes mensuales para valorar sus logros y alcances pedagógicos y administrativos en favor de una mejor calidad educativa.

Los estudiantes al ser partícipes en dichas actividades fortalecen sus competencias profesionales, debido a la gran riqueza de información y experiencias que obtienen al incorporarse al trabajo docente en condiciones reales; pero sobre todo, tienen la oportunidad de consolidar su identidad con la profesión y con los niños, ya que debido a su desempeño con ellos, ésta será a futuro su fuente permanente de empleo.

En este sentido, durante la sexta sesión ordinaria de CTE, se tuvo una charla entre los estudiantes normalistas, el docente-investigador y el personal de la supervisión escolar. En ella se valoró el trabajo realizado por los estudiantes y los alcances profesionales para concluir el ciclo escolar. La intervención de la supervisora fue esencial para fortalecer la confianza y la seguridad de las docentes en formación en su labor pedagógica con las siguientes orientaciones:

Tenemos que realizar un “ejercicio honesto” de nuestro trabajo realizado entre lo planeado y lo realizado en mi grupo, ya que de esta manera puedo reconocer mediante un análisis puntual sobre mi práctica aquellas áreas de oportunidad y de mejora para atender en lo inmediato; es decir, al día siguiente.

En estos espacios de Consejo Técnico se recupera la evaluación individual en lo social y pedagógico; se identifica a los niños en situación de riesgo para darles la atención requerida; tienen oportunidad de diseñar situaciones compartidas con la educadora para atender a los niños prioritarios y favorecer sus logros de aprendizaje.

Deben procurar enfatizar la acción pedagógica en los niños con situaciones de riesgo. Con el apoyo de las educadoras y los registros de observación diarios por niño, se va considerando la información para la elaboración del reporte de evaluación (documento administrativo real) el cual constituye un reto importante para su ejercicio profesional. (Estrada, 2016).

Considerando la cultura de la gestión escolar, en el marco de trabajo que se genera en la institución con la comunidad escolar, los padres de familia en la conformación de planes de trabajo a través de la Ruta de Mejora, las egresadas de la última generación reconocen que la competencia profesional que señala el perfil de egreso en el campo de: Interviene de manera colaborativa con la comunidad escolar, padres de familia, autoridades y docentes, en la toma de decisiones y en el desarrollo de alternativas de solución a problemáticas socioeducativas (DOF, 2012), en el marco de la unidad de competencia 9.1 de dicho perfil, que refiere a: “Evalúa los avances de los procesos de intervención e informa a la comunidad de los resultados” (DOF, 2012) la opinión de los egresados da cuenta de que existe un 24% de éstos que refieren tener un “bajo nivel de preparación”.

Lo anterior se confirma en la entrevista sobre el particular, en la que una egresada considera lo siguiente:

- “Tener oportunidades durante la práctica de rendir cuentas a los padres de familia y no sólo en la normal sobre su intervención para irse familiarizando y utilizar un lenguaje adecuado”.
- Realizar actividades que apoyen a la divulgación del trabajo de las docentes tanto en ejercicio como en formación, que llegue a la comunidad la importancia del trabajo. (González, 2017)

Estos testimonios dan cuenta del reconocimiento de mejora por parte de nuestros egresados en cuanto al manejo de su trabajo vinculado con la gestión social. De ahí que las experiencias obtenidas por los estudiantes durante su último año de formación, en particular con sus estancias

prolongadas en los jardines de niños, les servirá para entender la dinámica cotidiana en condiciones reales de trabajo; y con ello, favorecer al logro de sus competencias profesionales.

CONCLUSIONES

La información aquí expuesta de los estudios en curso es evidencia de la situación real que vive el proceso de formación docente en una escuela normal. Los hallazgos centrales y determinantes son los siguientes: la formación inicial se fortalece en condiciones reales de trabajo docente durante las estancias de práctica profesional en los jardines de niños; las educadoras con su vasta experiencia profesional son quienes verdaderamente orientan y acompañan a los estudiantes normalistas en el fortalecimiento de sus competencias profesionales en condiciones reales de práctica docente; las opiniones expuestas por las educadoras, directoras y supervisoras escolares de educación preescolar, dan cuenta de la evolución favorable del desempeño que manifiestan los estudiantes normalistas durante su práctica docente; se reconoce que la escuela normal necesita fortalecer áreas técnicas de los procesos pedagógicos para la intervención docente, como son la generación de ambientes propicios para la enseñanza y el aprendizaje, y la evaluación formativa en el aula.

El balance del trabajo investigativo realizado hasta el momento, da posibilidad de reconocer que hace falta analizar e interpretar el resto de la información empírica recabada para contrastarla con la perspectiva teórica planteada y atender favorablemente los cuestionamientos y objetivos propuestos. Sin embargo, la conclusión del mismo dará un amplio espectro para identificar áreas de oportunidad y diseñar acciones de mejora para ser atendidas con las próximas generaciones de futuros docentes en educación preescolar.

REFERENCIAS

- Goetz , J., & LeCompte, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Aguerrondo, I. (2002). *Formación docente: desafíos de la política educativa. Cuadernos de discusión*. México: SEP.
- Angrosino, M. (2014). *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa, Colección: Investigación Cualitativa, Dirección: Uwe Flick, 1ª. Edición,.* Madrid: Morata.
- DOF. (12 de agosto de 2012). Acuerdo 650 por el que se establece el Plan de Estudios para la Formación de Maestros de Educación Preescolar. México, México, México.
- Ducoing, P. (2005). *Sujetos, actores y procesos de formación*. México: COMIE.
- Estrada, R. (2016). *Estudio sobre la práctica docente de los estudiantes normalistas*. Toluca: N3T.
- Fernández I, M. (1999). *La profesión docente y la comunidad escolar: crónica de un desencuentro*. Madrid: Morata.
- Fierro, C., Fortoul, B., & Rosas, L. (1999). *Transformando la práctica docente. Una propuesta basada en la investigación-acción. Col. Maestros y Enseñanza*. México: Paidós.
- González, R. (2017). *Estudio sobre evaluación de competencias profesionales docentes LEP 2016*. Toluca: N3T.
- Imbernón, F. (2007). *La formación y el desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional Biblioteca de Aula. Serie Formación y desarrollo profesional del profesorado*. Barcelona: Graó.
- Imbernón, F. (2014). *Calidad de la enseñanza y formación del profesorado. Un cambio necesario. Col. Recursos Educativos*. Barcelona: Octaedro.
- Perrenoud, P. (2007). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. 3ª. Edición; Col. Crítica y Fundamentos, Serie Formación del profesorado*. Barcelona: Graó.
- Tobón, S. (2015). *Socioformación: hacia la gestión del talento humano acorde con la sociedad del conocimiento*. México: CIFE.